

Impresiones de un comisionado

II

Son las ocho y cuarto; dos escri-
tores se acercan, pero el comisario
inspector no les permite perma-
necer en el atrio. Los demás for-
man en la plaza un grupo, vigilan-
do una especie de capataz; otros
vistos aparecen como adláteres del
señor A., mitrista, y del señor L.,
casarista.

A las 8.30, hora señalada por la
ley para la instalación de las mesas,
nadie se mueve, el comisario
quiere hacer llamar a los
escriutores por un vigilante. Pre-
fiero ir yo personalmente, e invito
a los ciudadanos — escriutores —
a asumir el papel que les correspon-
de. Entonces, a la voz de: "¡vamos,
muchachos!" que les da el capataz,
el grupo se pone en movimiento;
los otros presuntos — escriutores —
también se acercan.

Casi todos esos hombres tienen
el aspecto de proletarios. Compre-
ndo que nada les importa el resulta-
do de la elección, en la cual no tu-
rían principios ni intereses que les
atañan en lo más mínimo. ¡Cuán-
tos de esos hombres no estarán ahí
sin de miedo o por dinero! Se me
ocurre asimismo que el acto puede
servir como una clase experimen-
tal de primeras letras políticas, y
despertar en ellos, siquiera rudimen-
taria, la conciencia del ciuda-
dano. Trato de hacerles entender
que ellos serán los verdaderos eje-
cutores y responsables del acto
electoral, los exhorto a cumplir sus
deberes y ejercer sus atribuciones
con toda independencia y les expli-
co que cada uno de ellos debería
tener su nombramiento en el bolsi-
llo, pero que, faltando esos papeles,
preciso es guiarnos por la lista au-
téntica que ha enviado el secretario
de la junta encargada del sorteo.
Les advierto que van a ser identi-
ficados por todas las personas allí
presentes, representantes de todos
los partidos, y que se expondría a
una pena muy grave el que usur-
para el nombre de otro.

Los llamo en el orden de la lista,
y pronto están constituidas las siete
mesas. Al pasar a su puesto, al-
gunos de esos hombres se llevan la
mano al sombrero, en actitud hu-
milde de jornalero necesitado a
quien se le da un trabajo. No hay
dificultad alguna respecto de la
identidad de las personas.

Los cabecillas "radicales" saben
ya que de la 6a. mesa saldrá el pre-
sidente del comicio, extraña y obs-
cura creación de la ley. Efectiva-
mente, un gaucho viejo, que no es
la primera zorra que desnudió,
propone para presidente a Teófilo
Dorado, y todo el mundo se pone
de pie, excepto un individuo de la
6a. mesa, que resulta ser Teófilo Do-
rado. Es un pobre hombre incul-
to, obediente al secretario de la in-
tendencia, pero a quien el señor co-
misario inspector — declara teatral-
mente que desde ese momento la
fuerza pública está a sus órdenes.
Sin embargo, el presidente del co-
micio no tiene reloj, y no pudiendo
guiarse por el sol, porque el tiempo
está nublado, se guía naturalmente
por el reloj del señor comisario.

El acta de instalación del comi-
cio habla, por supuesto, de un jura-
mento que nadie ha prestado, fór-
mula religiosa indispensable siem-
pre que se prepara una felonia en
nombre de la ley.

Cada mesa debe dar principio a
su tarea con una breve acta de en-
cabecamiento del registro. Aquí se
presenta una seria dificultad. En
todas las mesas hay algunos escri-
tores que no saben escribir; pero
en dos, ninguno sabe hacerlo, o si
alguno lo sabe, no quiere tomarse
ese trabajo. Pido que no funcionen
estas mesas, nulas ante el sentido
común y ante la letra y el espíritu
de la ley. Pero los "radicales" tie-
nen ya listos los escribientes que
han de hacer andar ligera la má-
quina electoral, y bajo la presión
de los cabecillas el presidente del
comicio resuelve que esos registros
pasen a manos de escribientes.

Oigo decir que los turnos están
arreglados y me voy a comunicar
al gobierno como se ha instalado el
comicio.

Cuando vuelvo ya están votando.
De un grupo que se retira por el
medio de la plaza llamo a un hom-
bre: "¡Ha votado, amigo!" le pre-
gunto. — "Sí, señor." — "¿Por qué par-
tido?" — "¡Por qué lista!" — "¿Por...?"
señor Dominguez — me contesta al fin,
dando un esfuerzo. — "¿Y qué se
dice hoy?" — "¿Gobernador?" — "Presi-
dente." — El hombre me mira con
desconfianza y sin contestarme si-
gue su camino. Después me dicen
que los grupos del medio de la pla-
za son casaristas.

En el atrio reina gran animación.
Las mesas funcionan con toda su
fuerza, y los turnos de 14 hombres

se suceden, llamados a gritos por
un oficial de policía. Todo el mundo
fraterniza, vota y deja votar libre-
mente. Los padrones han quedado
debajo de las urnas o están detrás
de las sillas, a espaldas de los escri-
tadores, donde estarían menos. En
un grupo mitrista llama mi aten-
ción la gallarda figura de un joven
de sombrero blanco y grandes polai-
nas de cuero colorado: es, me
dicen, el joven D., hijo de un ha-
cendado, persona muy decente. En
ese momento veo al ciudadano que
había votado ya "por el señor Do-
minguez" acercarse a una mesa,
dar una bofetada a un mitrista, tan
ligero como él, y probablemente tantas
veces como él, votan los demás; na-
die les pregunta cómo se llaman, ni
se podría exigir que recordasen
tantos nombres. A poco reaparece
en otro turno mitrista el elegante
joven D., que, hasta por su cara
limpia y su buen estado de nutri-
ción, contrasta de un modo cho-
cante con los peruleros que lo
acompañan. El también vota otra
vez, con el aire de quien hace una
gracia. Hablo con los escriutores
de la única mesa que todavía no
tiene escribientes. Son ugaristas,
yo no sé por qué; piensan, sin em-
bargo, que el trabajo que se están
tomando resultará inútil, porque,
de todos modos, después "saldrá
Freres"; y me miran con aire in-
terrogativo, como a un iniciado en
los secretos de la alta política criol-
la. A un hombre de traidor gobier-
no de monedas y gorra de jockey,
que yo supongo disfrazado, pero
está en su traje habitual, lo han
visto votar cinco veces. En esa mis-
ma mesa cualquiera "vota", con
cualquier nombre, cualquier núme-
ro de veces. Ya los "votantes" ni
se acercan a las mesas, pues para
despacharlos más ligero, tres o cua-
tro individuos les toman las boletas
en la vereda del atrio.

Cuando he visto bastante de la
grosiera farsa que se está represen-
tando, me retiro silenciosamente. A
alguna distancia del atrio oigo tras
mí las zapaticas del presidente del
comicio. Me pide más registros,
pues los que he entregado a las me-
sas para 700 votantes, en una hora
de votación ya están casi llenos.
Le entregaré algunos, con la constan-
cia de que son escritos por escri-
bientes, y otros sin mi firma,
para la única mesa en que sólo es-
criben los escriutores. No sin re-
pugnancia he firmado por la ma-
ñana las primeras hojas que en-
trégué.

En el hotel encuentro al comisario
permanente de la localidad. La
elección — me dice — costará de
10 a 12.000 pesos al señor inten-
dente P., que pasa el día de la vo-
tación en su estancia más próxima.
Hay mucha gente. La noche antes
la policía ha contado 150 hombres
en la casa de prostitución. ¡No será
el escrutinio más exacto?

Mientras almuerzo, el secretario
del gobernador me hace saber por
teléfono que hasta las 10 y 20 se
habían instalado 58 comicios en
"completo orden". Tanto orden me
empalaga, y envío al gobernador el
siguiente mensaje:

"Fraude escandaloso en perfec-
to orden. Para registrar más prou-
to los votos falsos, seis mesas se
han incorporado escribientes. En un
breve espacio de tiempo he visto vo-
tar dos veces a un distinguido jo-
ven mitrista y a un proletario que
aparece en los grupos casaristas.
Un escriutor ugarista me dice
que en su mesa un hombre ha vo-
tado siete veces. Llegan al atrio,
por turno, grupos de hombres que
entregan sus boletas a unas cuantas
personas tituladas fiscales, y se van,
siempre en grupo, para volver en
primera oportunidad. Como este
mecanismo funcionará tranquilamen-
te hasta las cuatro, con un resul-
tado que no le interesa al país,
no veo el objeto de continuar inter-
viniendo para nada en el acto. Mi
impresión es que los cabecillas han
convenido de antemano adjudicar a
cada fracción cierto número de vo-
tos."

Desde ese momento me desenti-
endo por completo de la titulada
"elección", y me niego a entregar
más registros, que un soldado y un
oficial de policía van repetidas ve-
ces a buscar.

A la tarde, de vuelta de una vi-
sita al hospital y un paseo por las
quintas, me encuentro en una rue-
da de vecinos del pueblo. Lo que
para mí era una impresión, es para
ellos la cosa más evidente y sabida:
ha habido un reparto de votos y
una parodia de elección. Un anciano
no; que resulta ser el señor Domín-
guez, teoriza sobre la necesidad del
fraude; él no cree siquiera que los
escriutores hayan sido auténticos;
duda, sobre todo, que un Juan Cuel-
lo que había en las mesas fuese
el verdadero Juan Cuello. ¿Por qué
pretender legalidad en Chacabuco?
¿No ha escamoteado, en La
Plata, listas de escriutores el pre-

sidente de la cámara de diputados?
¿Y las elecciones de la capital?

— La culpa es del gobierno — dice
un joven que acaba de llegar, a
quien he visto por la mañana lle-
vando a las mesas los votos falsos.
— Y, en seguida, sin notar mi pre-
sencia, cuenta que el comisionado,
de pie en medio del atrio, había
condenado "el escandaloso fraude",
declarando que no entregaría más
registros. Asisto así al nacimiento
de mi propia leyenda en el mun-
do electoral de Chacabuco; a esta
hora, tal vez algún escriutor me
esté cantando en décimas:

Por la noche, solo en el cuarto del
hotel, contemplo los trofeos de mi
jornada: los registros en blanco,
limpios de los votos falsos con que
cívicos y autonomistas de todos co-
lores querían mancharlos; los nom-
bramientos de escriutores, máqui-
na infernal que he sacado de ma-
nos del señor R.; la lista de escri-
tadores rescatada de la policía, en
poder de la cual había puesto la
inepica de los ciudadanos.

Pienso en lo que he presenciado,
y voy comprendiendo mejor las co-
rrientes que remueven ese fango.

Si el acuerdo entre las fracciones
es tan fácil para el reparto de vo-
tos falsos, ¿por qué no lo es para
el voto real de los ciudadanos?
¿Por qué buscar votantes reales es-
ta trabajo, preciso es que de cual-
quier modo el distrito aparezca con
muchos votos, para que a los cau-
dillos locales les toque más en el
otro reparto, el de bancas legisla-
tivas y prebendas del presupuesto.
Porque si los votos son muchos,
aunque falsos, los empresarios de
elecciones pueden recabar más di-
nero de sus comités centrales. Por
que el reparto afianza las situacio-
nes fraudulentas y satisface las
oposiciones mezquinas.

Y si todos se mezclan y frater-
nizan en el fraude, ¿para qué los
turnos? Para mantener la ficción
por la cual las dos o tres facciones
de los cabecillas monopolizan la
opinión; para que los ciudadanos
no tengan ni la ilusión de que pue-
den y deben votar "motu proprio".
¿No es más sencillo aún que el de
Chacabuco el mecanismo que una
semana antes he visto funcionar en
Junín? Aquí, el intendente se ha
arreglado un juego completo de
partidos y provee a todos de votos,
siempre que actúen su predominio
en la localidad. Del corralón de su
agencia titulada Unión Cívica Ra-
dical salían en las elecciones mu-
nicipales ugaristas, mitristas y ca-
saristas, eso sí, rigurosamente por
turno. Y estas cosas se hacen con
la plena anuencia de los comités
centrales.

¿Quién engaña a quién, en el car-
naval de la política criolla? Las
máscaras todas se conocen y com-
binan en secreto sus chanzas. Quien
se engaña y sufre la broma es el
pueblo, que no se desfiatza.

El lunes, veo en "La Nación"
que he pretendido erigirme en juez
único de la elección en Chacabuco,
la que no pudo hacerse tranquilamen-
te hasta que me he retirado del
atrio. En otra página del diario
aparece una tirada contra la men-
tira política y contra el fraude.

En la estación del ferrocarril, gran
afluencia de pasajeros: ciuda-
danos que, vuelven al campo, po-
licianos de retorno a Junín, un em-
pleado del telégrafo venido expre-
samente para el servicio de las ele-
cciones, yo mismo. Queda todavía
con su piquete el comisario inspec-
tor. ¿Toda esta gente en movimien-
to para el ridículo y mentido acto
de ayer! Si esta misma energía se
gastara con un poco de sentido co-
mún, ¿no resultaría algo bueno?
Cuando voy a subir al tren, veo a
un hombre joven, de baja estatura,
con una sucia mecha de pelo que
le cae sobre la cara, inyectada y
envilecida por el alcohol: es uno de
los escriutores de ayer. Sostiene
del brazo a otro ciudadano, más jo-
ven aún, de mejor aspecto, comple-
tamente ebrio, que trata de desasi-
rse. — ¿Dónde está mi revólver?
¿dónde está mi revólver? — tartamudea el borracho.

Juan B. JUSTO.

REDACCIÓN

Colazos de barbarie

El sainete de La Rioja nos llama
a la realidad de la vida política
criolla de tierra adentro. De la no-
che a la mañana, sin que haya ha-
bido sobre el tapete de la discus-
ión pública de esta provincia gra-
ves cuestiones sociales, sin que se
sepa cómo ni por qué, sin que nin-
gún partido político quiera asumir
las responsabilidades de los aconte-
cimientos, el telégrafo anuncia a
los cuatro ámbitos de la república

que el gobierno riojano ha desen-
bierto una "sinistra conspira-
ción", ha puesto presos a los ca-
becillas de la misma y ha evitado
el estallido seguro de la revolución
preparada por los radicales.

¡Será esto una vulgar maniobra
de la oligarquía riojana, que ape-
la al gastado recurso del espanto
de la revolución para consolidarse
en el poder, reduciendo a la impo-
tencia a sus adversarios políticos?
¿O será realmente una intencio-
nal del partido radical, que viéndose
batido en varias provincias, recurre
a su clásico procedimiento de re-
vuelta y violencia para volver a
los "reprobos" e imponer, a sangre
y fuego, el dogma del Parque?

Nos es absolutamente imposible
afirmar una u otra de las hipóte-
sis enunciadas. Ambas caben en los
costumbres y prácticas de la polí-
tica criolla. Ambas son la genuina
expresión de un estado social de
atraso y de barbarie. Ambas indi-
can, con la asoladora comproba-
ción de los hechos, que muchas pro-
vincias argentinas continúan sien-
do aún extrañas al verdadero pro-
greso político, debatiéndose en la
vergonzosa y estéril politiquería
criolla, cuyo único fin es apoderar-
se del poder por el poder mismo.

¿Pues qué otra cosa se está deba-
tiendo en La Rioja? Oficialistas y
opositores se acusan mutuamente de
inmundos escándalos; y unos y
otros se disputan el gobierno por-
que éste da sensualidad de poder,
menguada gloria y la mayoría de
las veces, riqueza.

El pueblo riojano, manso y tran-
quilo, acostumbrado a las largas
siestas patriarcales, sin vida agi-
tada, sin pasiones, casi sin intere-
ses, aun sin conciencia histórica que
lo ilumine, se está prestando — tal
vez sin quererlo ni saberlo — a una
de las tantas farsas de la política
criolla, ya sea ella paquinada por
la oligarquía oficialista o ya tra-
mada por la facción opositora.

El progreso, en su lento avance
del litoral hacia el interior, encon-
tra grandes y graves obstáculos
que vencer. Son las fuerzas atávi-
cas del pasado, son colozos de bar-
barie que aun sobreviven en las
más pobres y atrasadas provincias
argentinas.

Empero, algo se ha modificado
también en el interior. Antaño, las
revueltas criollas eran tragedias;
dejaban tras de sí un reguero de
sangre y de lágrimas; hoy son ape-
nas comedias que provocan la burla
irónica y el merecido desdén.

Es el ferrocarril unificador, es el
correo y el telégrafo, es el inter-
cambio de nombres y cosas que ha-
cen cada vez más difíciles la sepa-
ración del litoral y el interior. El
progreso en las costumbres políti-
cas en las regiones más cultas del
país, irá modificando poco a poco
la barbarie de tierra adentro.

Hasta en La Rioja hay ya un
centro socialista, centinela avanza-
da de las nuevas fuerzas políticas.
Esperamos que los ciudadanos que
lo componen sabrán dar la nota
justa y sensata en el actual saínete
riojano. Y más que todo, esperamos
que estos ciudadanos sabrán man-
tenerse equidistantes de todas las
facciones de la oligarquía local.

Para que la fuerza socialista sea
fecunda y eficaz, no debe confundir-
se con ninguna de las otras fuerzas
que actualmente pugnan en el es-
cenario político de la nación. Nuestro
lema debe ser: solos contra todos.
Seguros estamos de que los socialis-
tas del interior sabrán compren-
derlo y cumplirlo.

LA IGLESIA Y EL ESTADO

EL CASO CORRENTINO

La cuestión suscitada en la convén-
ción reformadora de la constitución de
Corrientes respecto a las relaciones
entre la iglesia y el estado, no ha co-
municado mayormente al clericalismo na-
cional.

Este duerme tranquilo, en la con-
stancia de que la nación, de acuer-
do con el socorrido precepto de la
carta fundamental, debe proveer a las
necesidades de la iglesia en todo el país.

Se agrega que ninguna provincia
puede declarar separada del estado a la
iglesia, porque éste es un asunto de
orden nacional, resuelto ya por la con-
stitución.

Pero como no se concibe que esté en
los medios del gobierno de la nación
obligar a los estados federales a man-
tener la iglesia en los dominios de es-
tos, el precepto constitucional sólo
puede tomarse como una declaración
de principios que no ata a esos es-
tados.

La convención de Corrientes podrá,
pues, si así le place, votar con plena efica-
cia la separación de la iglesia y el es-
tado en la provincia. No será "interveni-
nista" porque en los días históricos no
pague "teúdems" ni dé al obispo sitio
de preferencia en las ceremonias oficia-
les.

Los que pagarán el saldo que dejara
en desubierto Corrientes a cualquier
Johannesburg (Transvaal). Como no
les fuera aceptado el pliego de condi-
ciones, en el que exigían ciertas me-
joras en las condiciones de trabajo y
aumento del salario, resolvieron de-
clarar la huelga general del gremio en
toda la región minera sudaficana.

El día 4 los obreros de todas las mi-
nas abandonaron el trabajo, secundá-
dos más tarde por el gremio de ferro-
viarios.

contagioso. Por esto, a pesar de las se-
guridades que le ofrece su influencia en
la clase dominante, el clericalismo co-
rrentino anda revuelto, trabajando en
las sombras, entregado su espíritu a
la virgen de Itati, para ahogar la prác-
tica iniciativa, lanzarla bajo tan buenos
auspicios en la convención reformadora
de la constitución provincial.

LA DESOCUPACION

El Buenos Aires obrero sufre en estos
momentos una crisis de desocupación.
Miles de personas, en diversas indus-
trias, la de construcción entre otras, no
encuentran trabajo.

Lo que esto significa en los hogares
húmiles, ya se sabe. Es la falta de
todo, la angustia, los días de honda in-
quietud y de zozobra. Cuando el único
recurso que se tiene es el salario coti-
diano, tan duramente ganado, y a me-
nudo tan escaso, la menor paralización
es el desequilibrio.

La desocupación es el sufrimiento del
obrero, silencioso, ignorado, que pasa
generalmente desapercibido para los
que, refugiados en el empleo cómodo,
en la ganancia normal o en la renta as-
gurada, creen que todo marcha como
en el mejor de los mundos. Es el dra-
ma proletario fatídico e intenso.

DESDE LA BARRA

El senado sancionó ayer sobre tablas
el proyecto en revisión restableciendo
algunas partidas en el presupuesto y
corrigiendo varios errores que importan,
como se comprende, un aumento de gas-
tos.

El presidente de la comisión de legis-
lación, doctor Olacheta y Alcora, ma-
nifestó, con motivo de la lectura de una
petición formulada por obreros ferro-
viarios, que el proyecto de jubilaciones
sería sometido a la consideración de la
cámara en la semana próxima.

Según nuestros informes, será sancio-
nado definitivamente en breves días.
Posiblemente en la sesión del jueves,
el senador Del Valle Iberlucea — aun
no respuesta de su dolencia — presen-
tará su anunciado proyecto de reglamen-
tación del trabajo a domicilio.

Las vacantes del consejo de educación

En la conferencia celebrada ayer entre
el presidente de la nación y el ministro
de instrucción pública, doctor Ibarra,
quedó resuelto el nombramiento de los
doctores Lucio V. López y Matías S. Sán-
chez Sorondo para ocupar las vacantes
de vocales del consejo nacional de edu-
cación, por renuncia de los doctores Ibar-
ra y Meyer Pellegrini.

La producción de azúcar en el mes de Junio

La producción de azúcar en las distin-
tas zonas azucareras de la república
arroja las siguientes cantidades en el mes
de Junio:

Provincia de Tucumán,	17.697.290 ki- logramos;
Jujuy,	2.574.130;
Salta,	kilo- gramos 151.530;
Santa Fe,	61.600;
Corrientes,	53.550 y Chaco,
	620.410.

LA SOLUCION JUJEÑA

En manos de los ciudadanos de Palpalá

Hoy tiene lugar en un suburbio de Ju-
juy, la elección complementaria que ha
de decidir a qué partido corresponde
el triunfo en la agitada lucha que ha
comovido a la provincia.

La inspiración y la inteligencia de los
electores de Palpalá van a ser puestas a
prueba: ¿habrán llegado a comprender
las bondades del radicalismo? ¿Despre-
ciarán la regeneración (sic) que se les
brinda?

El momento es solemne. Si los radica-
les triunfan, la mayor parte de la glo-
ria cabrá a los electores de Palpalá.
Ellos representan hoy la esperanza del partido
y están mañana su orgullo.

En vísperas de la lucha decisiva, Pa-
lpalá ha cobrado emoción y vida, y el
civismo indígena se manifiesta de la
manera más expresiva.

De Jujuy llega la siguiente informa-
ción sobre los preliminares de la elección
de hoy:

Jujuy, 26 — Tanto los radicales como los
provincionalistas han pernoctado anoche a
campo raso en Palpalá, pues las casas de
funcionarios y los hoteles resultan insuficien-
tes para la gran cantidad de público que se ha
trasladado allí con el propósito de tomar
parte en las elecciones de mañana. Hay un
mundo de gente. El número de los pro-
vincionalistas suma por lo menos un cincuen-
ta por ciento más que el de los votantes.

El señor Muñeta se teme que haya des-
órdenes, pues se ha producido allí una ver-
dadera invasión de malevos con escarapela
de la policía. Pormenos, han establecido
su residencia en Palpalá.

Hoy se harán arrendas de malevos em-
pujados que andan rondando los caminos
con el propósito de secuestrar al señor
Abraham Simón Medina, que ha salido en
automóvil hacia la zona que funciona-
ra en Palpalá. Los malevos quieren se-
cuestrear al señor Medina una vez que re-
grese, después de la elección, a fin de que
toda vez que se deposite en el local de la
legislatura.

El señor Medina, por pura precaución
no más, lleva una escolta de 20 agentes de
policía, fuerza que será aumentada cuando
ese señor regrese con una portadora de
los sufragios que han de establecer de vic-
tor de cuál de los dos bandos está la par-
te.

UN TRIUNFO OBRERO

Los mineros africanos consiguen la jor-
nada de ocho horas y las vacacio-
nes anuales

Recordarán nuestros lectores que el
10. del corriente me se declaró en huelga
los obreros de las minas de
Johannesburg (Transvaal). Como no
les fuera aceptado el pliego de condi-
ciones, en el que exigían ciertas me-
joras en las condiciones de trabajo y
aumento del salario, resolvieron de-
clarar la huelga general del gremio en
toda la región minera sudaficana.

El día 4 los obreros de todas las mi-
nas abandonaron el trabajo, secundá-
dos más tarde por el gremio de ferro-
viarios.

Al día siguiente se produjeron graves
desórdenes en esa ciudad, provocados
por la intervención de las tropas. Estos
desórdenes, de los que resultaron va-
rios obreros muertos y heridos, determi-
nativo a que el 8 de julio, en la cáma-
ra de los comunes, el diputado socialista
Keir Hardie interpelara al ministro
de colonias.

A raíz de un acuerdo provisorio cele-
brado entre los obreros y los propietarios
de las minas, los trabajadores re-
anudaron sus tareas.

Anoche recibimos de Londres un tele-
grama que nos informa del triunfo com-
pleto de los mineros.

Dice así:
"Londres, 26. — Telegrafan de Johan-
nesburg (Transvaal) que los propieta-
rios de las minas llegaron a un acuerdo
con los obreros.
"Los mineros obtuvieron que los paí-
dones les concedieran diez días de sa-
larios de vacaciones con goce de salario.
"Obtuvieron también que se fijara la
jornada máxima en ocho horas.
"Las otras reclamaciones hechas por
los obreros serán examinadas y resuel-
tas por una comisión especial designada
al efecto."

Las licitaciones de obras públicas y los obreros

El presidente del departamento na-
cional del trabajo ha elevado una nota al
ministro del Interior solicitando que se
gestione, en la forma de la ley de con-
tabilidad, la inclusión de varias medidas
destinadas, dice, a favorecer los intere-
ses de los obreros. Entre otras, se indica
la conveniencia de que en los pliegos
que se presentan para la adquisición de
licitaciones de artículos que han de adqui-
rir la administración (equipo, vestuario,
etc.) se señalen las condiciones de jor-
nada, salario, seguro, etc., en que traba-
jarán los obreros, de modo que éstos ele-
mentos puedan contribuir a la calificación
de "propuesta más conveniente". En es-
ta forma al hacerse la adjudicación de
las obras, se tomaría en cuenta la situa-
ción de los obreros que en ellas han de
trabajar, evitando la prestación de pro-
puestas a precios sumamente reducidos
que, muchas veces no tienen otra ex-
plicación que lo ínfimo del salario que se
abona a los que trabajan a domicilio.

La adopción de esta medida, extendida
a las obras públicas, permitiría además,
agrega, llevar una estadística exacta del
número de obreros ocupados en los tra-
bajos que a cargo de la nación se lle-
van a cabo.

SOLIDARIDAD OBRERA SUDAMERICANA

EL BUEN PANAMERICANISMO

LOS SOCIALISTAS CHILENOS

En contestación a la carta enviada
por los socialistas de Iquique, de la
cual dimos cuenta en uno de nuestros
números anteriores, la secretaría del
Comité Ejecutivo escribiéndonos la si-
guiente:

"Ciudadanos secretarios del Partido So-
cialista, agrupación de quienes somos
compañeros: Me es altamente grato ac-
tual recibiendo de su carta de fecha 16 del
pasado, de cuyo contenido el Comité Ejecuti-
vo se ha impuesto con satisfacción. Nos
agradamos mucho que la intensa labor que
actualmente realizan nuestros representa-
tes en el parlamento, así como el prole-
tariado en general de este país en pro de
nuestros ideales, repercuta en el prole-
tariado de esos países y que las perspectivas de
la lucha que sostenemos sean seguras con
atención por los mismos, pues deseamos vi-
vamente que la causa de los trabajadores
sudamericanos sea un hecho.

Muy gratos nos sería también recibir
más continuas y oportunas informaciones
socialistas de Chile, así como estatutos, pro-
grama, etc., a objeto de hacer publica-
ciones en nuestro diario LA VANGUARDIA.
Vuestro saludo a todos lo que pueda
ser útil

PÁGINA LITERARIA

LA MANO PEGADA

Por la carretera polvorienta, agobiado por la fatiga y el fulgurante resplandor del sol, marcha don Palco, el viejo vagabundo de la mano pegada. Su huesa diestra oprime un grueso bastón en que apoya su cuerpo angustioso, descarnado, de cuyos hombros estrechos arranca el largo cuello que se dobla plácidamente bajo la pesadumbre de la cabeza redonda y pelada como una bola de billar.

Un sombrero de paja torcido, grisento, de alas colgantes, sumido hasta las orejas, vela a medias el rostro de expresión indefinible, mezcla de astucia y simpatía, animado por dos ojos lacrimosos que persiguen sin cesar. Una larga manta descolorida y llena de remiendos cae en pesados pliegues hasta cerca de las rodillas, y sus pies descalzos que se arrastran al andar, dejan tras de sí un ancho surco en la espesa capa de polvo que cubre el camino.

Junto a él, montado en un caballo alazán de magnífica estampa, va don Simón Antonio, y más atrás, finetes en ágiles cabalgaduras. Siguen al patrón, a respetuosa distancia, el mayordomo y un vaquero de la hacienda.

La atmósfera es sofocante. El aire está inmóvil y un halo abrasador parece desprenderse de aquellas tierras chatas y áridas, cortadas en todas direcciones por los tapiales, los setos vivos y los alambrados de los potreros.

Don Simón Antonio, con su gran sombrero de paja sujeto por el barbuqueño de seda y su manta de hilo con rayas azules, parece sentir también la influencia enervadora de aquel ambiente. Su anchura, rubicunda, faz está húmeda, sudorosa, y sus grises ojos, de ordinario tan vivaces y chispeantes en la penumbra de sus pobladas cejas birsutas, miran ahora con vaguedad, adormilados, soñolientos.

Inclinado sobre la montura, sostiene con la mano izquierda la rienda y oprime con la diestra la huasca con mango de bambú y empuñadura de plata, compaña inseparable de su persona y que, como arma de ataque y de defensa, instrumento de suplicio, está siempre pronto a estallar en su puño vigoroso.

De pronto don Simón Antonio sale de su somnolencia, refrena la cabalgadura y, empuñando en los estribos, aplica un latigazo en las piernas del viejo, quien sorprendido bambolea y vacila y mira asustado a su alrededor.

El mayordomo y el vaquero, al ver las prueñas forzadas del vagabundo, se arriesgan a cuchichear, mientras el amo, enarbolando de nuevo la fusta, grita con su gruesa voz de bajo:

—¡Yamos, apúrate, viejo ladrón!

Don Palco se esfuerza en acelerar el paso. De sus pies sale una nube de polvo que lo ahoga arrancando de su pecho un ruido bronco, descompasado, de fuelle roto. Su gran nariz curva, flúida, caída verticalmente sobre la boca desdentada de labios delgados, da un aspecto socarrón y astuto al semblante marchito, sombreado por una escasa barba gris, enmarañada y sucia.

Aquel preso, víctima de las iras de don Simón Antonio, es un viejo mendigo que recorre en los calurosos días de verano los campos y los villorios implorando la caridad pública. Su popularidad es inmensa entre los labriegos, quienes no se han tan jamás de oírle relatar la historia de la mano pegada, de aquella mano, la siembra, que el vagabundo lleva adherida a la carne, debajo de la tetilla derecha y que, según es fama, no puede desprenderse de allí porque a la menor tentativa en ese sentido salta la sangre como si se le rasgara la piel de una cucullada.

Por eso, cuando en medio de la paz de los campos, bajo el sol que incendia las lomas y agosta la yerba en los prados amarillentos, se ve aparecer de improviso en un recodo del camino la encorvada silueta del viejo, los chicos abandonan sus juegos y corren a su encuentro, gritando:

—¡Don Palco, ahí viene don Palco, el de la mano pegada!

Y de todas partes hombres y mujeres acuden presurosos al encuentro del recién llegado. Todos, abuelos y nietos, viejas y jóvenes, esmeran y portan en agasajar al anciano y ofrecerle la paz de los campos, bajo el sol que incendia las lomas y agosta la yerba en los prados amarillentos, se ve aparecer de improviso en un recodo del camino la encorvada silueta del viejo, los chicos abandonan sus juegos y corren a su encuentro, gritando:

—¡Don Palco, ahí viene don Palco, el de la mano pegada!

Y de todas partes hombres y mujeres acuden presurosos al encuentro del recién llegado. Todos, abuelos y nietos, viejas y jóvenes, esmeran y portan en agasajar al anciano y ofrecerle la paz de los campos, bajo el sol que incendia las lomas y agosta la yerba en los prados amarillentos, se ve aparecer de improviso en un recodo del camino la encorvada silueta del viejo, los chicos abandonan sus juegos y corren a su encuentro, gritando:

—¡Don Palco, ahí viene don Palco, el de la mano pegada!

Y de todas partes hombres y mujeres acuden presurosos al encuentro del recién llegado. Todos, abuelos y nietos, viejas y jóvenes, esmeran y portan en agasajar al anciano y ofrecerle la paz de los campos, bajo el sol que incendia las lomas y agosta la yerba en los prados amarillentos, se ve aparecer de improviso en un recodo del camino la encorvada silueta del viejo, los chicos abandonan sus juegos y corren a su encuentro, gritando:

—¡Don Palco, ahí viene don Palco, el de la mano pegada!

Y de todas partes hombres y mujeres acuden presurosos al encuentro del recién llegado. Todos, abuelos y nietos, viejas y jóvenes, esmeran y portan en agasajar al anciano y ofrecerle la paz de los campos, bajo el sol que incendia las lomas y agosta la yerba en los prados amarillentos, se ve aparecer de improviso en un recodo del camino la encorvada silueta del viejo, los chicos abandonan sus juegos y corren a su encuentro, gritando:

—¡Don Palco, ahí viene don Palco, el de la mano pegada!

Y de todas partes hombres y mujeres acuden presurosos al encuentro del recién llegado. Todos, abuelos y nietos, viejas y jóvenes, esmeran y portan en agasajar al anciano y ofrecerle la paz de los campos, bajo el sol que incendia las lomas y agosta la yerba en los prados amarillentos, se ve aparecer de improviso en un recodo del camino la encorvada silueta del viejo, los chicos abandonan sus juegos y corren a su encuentro, gritando:

—¡Don Palco, ahí viene don Palco, el de la mano pegada!

en el suelo con la cara llena de sangre, al mismo tiempo que me gritaba con una voz que me heló hasta los tuétanos:

—¡Maldito, hijo maldito!

Sentí que el mundo se me venía encima y caí redondo. Cuando volví tenía la mano izquierda, la mano sacrificada, pegada debajo de la tetilla derecha.

El relato terminaba siempre en un silencio profundo. Los circunstantes, con la vista fija en el narrador, escuchaban sus palabras con una unción religiosa, y cuando había concluido, quedábanse suspensos por aquel prodigio, cuya evidencia tenían ahí delante de los ojos.

Las mujeres se persignaban y gemían:

—¡Bendito sea Dios! ¡Pobrecito!

Pasada la primera impresión, desatábanse las lenguas y algunas voces, tímidas proferían:

—A ver, don Palco, déjenos ver eso. Y el correo se arremolinaba, hacíase compacto. Los más bajos empuñaban sus bastones, y los más altos los rapaces chillaban, asistiendo a los vestiditos de sus madres:

—¡A mí, yo también, upa, upa!

Entonces el viejo echaba sobre los hombros los pliegues de la manta, y entreabriendo la sucia camisa mostraba a las ávidas miradas el pecho huido, flaco, con la piel pegada a los huesos. Y ahí, justamente debajo de la tetilla derecha, velase la mano, una mano pálida con dedos largos y uñas descomulgadas, adherida por la palma a esa parte del cuerpo como si estuviese soldada o cosida con él.

—¡Ahí, Dios, le sale sangre! ¡Virgen santísima! Y todo el mundo se santiguaba.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

do, sin duda, que su dulzura y timidez ablandasen el corazón de sus aprehensores.

Pero, a pesar de todo, en su rostro había una expresión de temor, de azoramiento que, de pronto, a la vista del cepo —la vista del cepo—, se desvaneció en correspondientes anillos, colocados horizontalmente en un rincón de la celda —se convirtió en un loco terror, y, sin poder contenerse, gimí, dirigiéndose a don Simón Antonio:

—¿Qué va a hacer conmigo, señor amo?

Por toda respuesta, el hacendado puso su gruesa mano sobre el hombro del viejo, y le dijo:

—A ver, quitata la manta.

Don Palco, con el mismo tono lastimero, repuso:

—No puedo, señor, no puedo.

—¿Y sobre qué, la terrible cosa largo era en el pavimento. Y mientras se debatía inútilmente para librarse de la terrible presión, oyó que el amo ordenaba:

—¡Seguimiento de los pies.

Cuando se hubo extinguido el claro son de los hierros chocando entre sí, el preso se encontró tendido de espaldas en la dura tierra, con las piernas abiertas, quietas al cepo por los tobillos. Se le había despojado de la manta y sólo conservaba los pantalones y la vieja camisa.

El patrón, después de enjugarse el sudor que inundaba su rubicundo rostro, se irguió con toda la majestad de su corpulenta persona, y empuñando la terrible huasca, empezó el interrogatorio:

—¿Vas a principiar por decirme desde cuándo caminas a la zanca con esa infame superchería de la mano pegada?

—No es engaño, amo, lo juro por las llagas de nuestro Señor.

Don Simón Antonio rugió con voz estentórea:

—Ah, con que que no es mentira, bandido, ladrón!

E inclinándose, cogió la camisa del delincuente y se la arrancó en menudos pedruzcos, hasta donde alcanzó la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

Es ya la hora del almuerzo y siente un apetito voraz. De vez en cuando se alza sobre los estribos y tiende por encima de las tapias una mirada escrutadora, mirada de amo, satisfecha y desconfiada a la vez. Todas aquellas miradas, hasta donde alcanzan la vista, le pertenecen, siendo por ello uno de los propietarios más acaudalados de la comarca.

Aquella mañana recorría como de costumbre sus campos, cuando de repente su vista penetrante distinguió al viejo que atravesaba uno de sus potreros, mirando a todas partes con aire inquieto, como un ladrón. Inmediatamente clavó las espuelas al caballo y le cerró el paso, dándole orden de seguir a la casa del fundo. El mendigo, muy asustado, no hizo observación alguna y se puso a caminar en silencio.

Don Simón Antonio, que se esperaba con la lenta marcha de su prisionero, lo hostiga a cada instante haciéndole chasquear el látigo y gritando con irritada voz:

—¡Yamos, apúrate, grandísimo bribón!

que cumplir un deber penoso: el de hacer justicia, dar a cada uno lo suyo y castigar a los malvados con todo el rigor de la ley. Ese hombre había, por muchos años, explotado la buena fe de los gentes por arañamientos por medio de una gruesa superchería el alimento y el vestido, que le permitían vivir como un ángel, sin trabajar. Aquello era un delito, un crimen, que él, representante de la justicia, no podía permitir quedara impune. Había, pues, que hacer un escarmiento en aquel vagabundo, que sirviera de ejemplo y de saludable advertencia a grandes y chicos, sin excepción alguna.

Un silencio profundo siguió a sus palabras, sólo se oía la cantilena doliente del viejo:

—Perdón, amo, perdón!

Luego el rostro de don Simón Antonio se revistió de la gravedad augusta del juez que expide su fallo inapelable. Su voz imponente resonó:

—¿Vas a abandonar en el acto el distrito de mi jurisdicción? ¡Ah, de ti si te encuentro otra vez por estos sitios! ¡Te desollaré vivo!

Hizo una pausa y agregó:

—Pero, antes de que nos separemos, vas a llevar un recuerdo mío:

Y empuñando en los estribos, enarboló la pesada fusta.

El viejo, que había empezado ya a andar hacia la verja, se vió de repente envuelto en una lluvia tal de rebencas, que más que grito humano fue un bramido de bestia el que brotó de su garganta. Y mientras el látigo alababa en sus lomos, enroscándose en torno de su cuerpo como unculebra, el paciente caía y se levantaba, exhalando sin interrupción el grito ronco:

—Perdón, amo, perdón, amo!

Los campesinos presenciaban el castigo callados e inmóviles como estatuas, con las mandíbulas apretadas, mostrando, por entre sus labios temblorosos, los blancos dientes.

Por fin don Simón Antonio dejó caer el nervudo brazo. El viejo, como una rana derrengada, yacía en el suelo hecho un ovillo, de cara contra la tierra. Su calva blanca, desnuda, brillaba al sol, cuya fulgurante llamarada picaba los curtidros rostros de los campesinos como ascuas de fuego.

Faltaba aún un último detalle para que la justicia quedara cumplida, y una señal del patrón, el mayordomo y el vaquero: alzaron al mendigo, y, estirándole los brazos se los ataron a lo largo de una vara de madera que le cruzaba la espalda a la altura de los hombros. En seguida, el viejo, que, convencido, sin duda, de la inutilidad de sus ruegos no había chistado durante esta operación, echó a andar con la cabeza baja y los brazos en cruz hacia la verja, seguido de las miradas compasivas de los labriegos.

—José, ordené el vaquero don Simón Antonio, lleválo por el camino real para que todo el mundo vea a este sinvergüenza y sepa el engaño que andaba haciendo: una vez fuera del fundo, le saques unos rebencos para que no le den ganas de volver por aquí.

Y mientras el vaquero continuaba por la carretera, el hacendado se volvió hacia el mayordomo y en voz baja le preguntó:

—¿Vinieron por las vacas esta mañana?

—Sí, señor.

—¿Y no notaron el cambio?

—Nada, señor; venían muy apurados y arrearón no más.

Don Simón Antonio quedó un momento pensativo calculando lo que aquellas cuatro vacas tísicas, metidas de sorpresa en el pío en cambio de otras sanas, le reportaban de ganancia, además del precio pagado, en vista de la buena calidad de las reses, por el incauto comprador.

Y el resultado del cálculo debió ser satisfactorio, porque lanzó un gruñido de satisfacción; hasta se sonrió ligeramente al dirigir la vista hacia el camino.

Perdido, percibido, a través de la roja cómica y ominosa figura del viejo, avanzando delante del vaquero, con los brazos abiertos, como si fuese tras esa sombra inalcanzable de la justicia y de la misericordia, bajo la irónica mirada del sol.

Baldomero LILLO
(chileno)

¿Es Martín Fierro un poema nacional?

La revista "Nosotros", una de las mejores publicaciones literarias que aparecieron en la república, ha abierto una encuesta cuyos propósitos están expresados en la siguiente circular que he recibido como una invitación a manifestar mi respuesta a las preguntas planteadas:

"Las lecturas de Leopoldo Lugones han puesto de actualidad el 'Martín Fierro'. Lo que ya algunos pensaban y unos pocos habían publicado por escrito con audacia de paradoja, Lugones lo ha sostenido sin ambages con todo el prestigio de su talento. El 'Martín Fierro' es nuestro poema nacional por excelencia, la piedra angular de la literatura argentina. Ricardo Rojas lo ha repetido con personal convicción en su conferencia inaugural del curso de literatura que dicta en la Facultad de Filosofía y Letras: el 'Martín Fierro' es nuestra 'Gesta de Roland', nuestra 'Gesta del Mío Cid'.

El problema literario que plantean estas rotundas afirmaciones es de una importancia que nadie puede desconocer. ¿Poseemos en efecto un poema nacional, en cuyas estrofas resuena la voz de la raza? El acercamiento establecido por los críticos entre los varios poemas gauchescos, recogido oficialmente en el programa de literatura de los estudios secundarios, ¿impone acaso un enorme error de apreciación sobre el diverso valor estético de aquellos poemas? ¿Es el poema de Hernández una obra genial, de las que desafían los siglos, o estamos por ventura creando una bella-ficción, para satisfacción de nuestro patriotismo?

Contesto brevemente. Tenemos nosotros, podemos tener un poema nacional. ¿Afirmo que no. No lo tenemos, ni podemos tenerlo. El valor de la "Gesta de Roland" y de la "Gesta del Mío Cid" no es ético, es literario. Son los primeros vagidos de lenguas modernas que empezaban a constituirse al romper el latín, por la mezcla y confusión de las razas, y al disolverse en los "romances", hablados por el pueblo.

¿Cómo no ha advertido Ricardo Ro-

jas, profesor de literatura, esa diferencia fundamental entre aquellos monumentos literarios de las lenguas francesa y española y nuestro "Martín Fierro"? Con el poema de Hernández no se constituye el idioma, el cual estaba ya definitivamente hecho; ni siquiera adquiere carta de ciudadanía, por así decirlo, los giros o maneras peculiares de expresión de la vieja campaña argentina, porque ellos habían sido recogidos ya en otros poemas y en canciones populares muy difundidas.

El poema de Hernández refleja de una manera precisa, expresiva y plástica, llena de vida y colorido, el aspecto de las cosas y de los hombres en una época de la sociedad argentina, en un momento de su evolución. Las divisiones sociales, las maneras de ser de las autoridades y clases dirigentes; las ideas y sentimientos de la población criolla, predominante entonces en la campaña, entregada a la sazón en su mayor parte a la ganadería ruda y semi-bárbara; el culto del valor, que sentía el gaucho, la sugestión de la naturaleza desmesurada, todo eso y mucho más refleja "Martín Fierro". En ese sentido tiene tanto valor como el "Fauces" de Sarmiento, el recuerdo de algunos de cuyos príncipes capitales se encuentra, a mi juicio, muy visible en las recientes lecturas de Lugones.

En cuanto a si "resuena en él la voz de la raza", es difícil contestar por la misma vaguedad de la expresión. Se ha dicho del inglés Rudyard-Kipling que traduce el sentimiento nacional, porque ha cantado en sus versos la fuerza de la "cataluña" (somethin); que ha hecho de otros pueblos y la pujanza del imperialismo conquistador. Sabemos, sin embargo, que esos sentimientos repugnan a la conciencia de la masa laboriosa inglesa, que carga con el agobiante peso de esos laureles y que algunos de los actuales dirigentes de la política británica, Lloyd George, entre ellos, son los mismos que se declararon en plena guerra partidarios de los boches. Se ha dicho recientemente del italiano D'Annunzio que era el poeta nacional, porque ha exaltado en odas y canciones la conquista de Trípoli y Cirenaica, con la "boca redonda del cañón", y sabemos sin embargo, lo malo que una gran parte del pueblo de Italia piensa de esa guerra colonial. En presencia de estos hechos se ve cuánto convencionalismo hay en el título de poema a poeta nacional. No quiero con esta nota que resuene en el lector un pensamiento o político, pueda reflejar y sintetizar, en ciertos momentos de la vida de un pueblo una gran aspiración colectiva. En esos casos la expresión poema o poeta nacional tiene, realmente, más significado. Así Carducci, cantando la ansiada unidad de Italia y disparando contra la iglesia, aliada del extranjero y corruptora de la patria; y Guerra Junqueiro, haciendo el proceso de una monarquía odiada y carcomiendo su trono con la ironía y la burla de sus versos.

En "Martín Fierro" no resuena, para los argentinos de hoy, la voz de la raza, ni puede ser un poema nacional, porque las ideas y sentimientos de hoy han cambiado —fundamentalmente— las transformaciones hechas en el país; la consolidación de la propiedad y de la autoridad, el preciso deslinde de los campos, la mejor organización de las policías, el desarrollo de la palabra escrita, el colosal desenvolvimiento de la agricultura, actividad tranquila, tenaz y estable, el oleaje inmigratorio que se ha transvasado en el cuerpo del país, etc. De intento he mencionado cada uno de estos hechos. ¿Qué pueden ser para los argentinos, aun para los hijos de los poetas, "los descendientes directos de Martín Fierro" o de la "partida", el "contingente", el "reverso de la polea", el comandante o juez de paz que requiera y quita la mujer al paisano, la "indiana" y todos esos hechos que forman el telar en que se tejó la vida del gaucho legendario, que, dolorido y rabioso, vagabundo con su guitarra, su puñal y su caballo? Todo eso pertenece a un mundo lo para siempre, a un mundo que se va, que tiene que irse, si es que todavía existiera con algunos de esos rasgos, en las regiones más bárbaras y desgraciadas del país.

Algunos creen que el viejo Vizcachá, ese curioso personaje del libro, socorrido, mentiroso, vividor, amigo del juez, habituado al fraude electoral, y al robo, egoísta y sentencioso, es el "tipo del gaucho". El interior nos manda todavía políticos llenos de mafiosos como Vizcachá. Pero tan poco "nacional" es el tipo, que en política hemos empezado a correr a Vizcachá, —tan distante está ese "tipo nacional" de los argentinos de hoy!

En la misma campaña argentina, en esa campaña que "Martín Fierro" midió con su caballo y cuyo ciclo conocía como a la palma de su mano, ¿cuánto cambio! Pero los hombres de las tropas son a veces tan incapaces como los niños para comprender las cosas más claras. Yo recuerdo que en la Opera de Buenos Aires, ese insubstancial declamador, de voz agradable, que se llama Bellarín de Roldán, se lamentaba, no ha mucho, de que en la patria argentina el quejido de la guitarra fuera siendo substituido por el "reverso" del acordeón. ¡Pero si los nombres de la literatura son los que bajan esa pampa y con más energía y método que los hijos de "Martín Fierro", fecundan sus entrañas y le hacen parir el trigo que alimenta al mundo!

Con esto quiero decir que en nuestro país no hay una tradición, una continuidad de raza, en la aceptación relativa que ese concepto tiene; ni hay tampoco en los comienzos históricos la formación lenta y colectiva de un idioma propio y peculiar. Si algún día hemos de tener un tipo étnico propio, ese tipo se está elaborando. Hoy podemos y debemos tener una "literatura nacional", pero no una "obra nacional", no, y no, ¡y es justamente extraño que quienes pretenden hacer de "Martín Fierro" un poema en que "resuena la voz de la raza" sean los mismos que hasta ayer, han cantado cosas realmente exóticas: princesas, duquesas, abates, Versalles, Trilones, milicias parisinas o falsas ensenachones griegas!

En resumen: hacer de "Martín Fierro" —obra que para mí ocupa un gran puesto en la literatura argentina— un poema nacional, es crear una ficción para satisfacer vanamente nuestro patriotismo.

Antonio de TOMASO

BEEHOVEN SEGUN UN DIARIO INTIMO

La "Frankfurter Zeitung" publica un diario inédito del celebrado tenor Luis Cramolini, muerto en Darmstadt, el año 1884. Cuenta Cramolini que durante su niñez pasó tres años seguidos las vacaciones en casa de unos amigos de su familia que vivían en Bruhl, en la misma casa que habitaba Beethoven. El gran músico había tomado afecto al muchacho, y le complacía que le acompañara con frecuencia en sus paseos campesinos.

Ocho años más tarde, Cramolini inauguraba su carrera de tenor dramático en uno de los principales teatros alemanes, que aplaudieron con entusiasmo su advenimiento artístico, y a poco, se casaba con una simpática joven cantante, Nanetta-Schoeciner, que interpretó en un verdadero entusiasmo la parte de "Leonora" del "Fidelio", la renombrada ópera de Beethoven. Convinieron los dos esposos en hacer una visita al maestro Beethoven, prevenida por su amigo Schindler, señalado día y hora para la visita, rogando a la joven pareja trajeran música para cantar, querían, aunque, como es sabido, el gran compositor estaba completamente sordo.

El relato de esta entrevista, que trasladamos a nuestros lectores, es verdaderamente emocionante: "Cuando entramos en la habitación —cuenta Cramolini—, el pobre Beethoven hallábase en cama y, al decir de sus amigos, gravemente enfermo. Pijó en mi sus ojos brillantes, y señalándome con la mano izquierda, dijo: '¡Ahí es el muchacho que me enseñó a cantar, y casado!' Volviéndose después hacia Nanetti: 'Una simpática pareja', añadió, 'y según me han dicho, dos buenos artistas. ¿Cómo está su madre?' Entre gongos papel y lápiz para apuntar nuestras respuestas, mientras que por lo bajo iba diciendo cosas que no llegaban bien a nuestros oídos. Invitónos a cantar. Schindler nos colocó el teclado del piano; nosotros nos colocamos en el centro de la habitación en frente de Beethoven. Escribí en una hoja de papel que deseaba cantar 'Adelaide', esa obra que me había valido una reputación en el mundo artístico. Con la cabeza hizo un signo afirmativamente curioso. Pero cuando quiso comenzar, sentí tal emoción que la voz me faltó."

Preguntó Beethoven por qué no cantaba yo, y cuando Schindler le escribió en la mano, dijo: '¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya

tido a la consideración de la asamblea si debía o no salir LA VANGUARDIA los días lunes, resolviéndose esperar hasta que el Comité Ejecutivo se pronuncie definitivamente sobre el asunto, y en tanto que se aguarda, se autoriza a la comisión administrativa para que organice una función cinematográfica y conferencia a beneficio total de la biblioteca del Centro.

Esta agrupación ha resuelto organizar una serie de ocho conferencias de carácter familiar, que se irán efectuando los martes por la noche de cada quincena, en el local del Centro Planes 1188.

Las conferencias estarán a cargo de varios ciudadanos de este Centro y tratarán los temas siguientes:

Agosto 5—"El socialismo científico", a cargo de Luis Ma. López.

Agosto 19—"La sociedad actual y el estado futuro", por Rafael Fabiano.

Septiembre 2—"Deísmo y ateísmo", por Manuel López.

Septiembre 16—"Servicio militar obligatorio", por Pascual Monti.

Septiembre 30—"Causas que motivaron la Revolución de Mayo", por Pablo M. Villa.

Octubre 14—"La cuestión sexual", por Luis Ma. López.

Octubre 28—"La cuestión sexual" (continuación), por Luis Ma. López.

Noviembre 11—"Primeros auxilios", por Luis Ma. López.

Centro Obrero — Méjico 2070. Mañana lunes, a las 8 p. m., la C. A.

—El jueves 31 del corriente efectuará este Centro una conferencia de propaganda socialista.

Oportunamente se anunciarán los temas y oradores.

Comité pro LA VANGUARDIA. — Los delegados de este organismo se reunirán el 20 del corriente, a las 8.30 p. m., en Reconquista 675.

CONFERENCIAS

Centro de la 4a. — Organizada por esta agrupación, el jueves 31 del corriente a las 8.30 p. m., en el amplio salón de la Unión de la Boca, Olavarría 676, tendrá lugar una conferencia a cargo del doctor Enrique Dickmann, quien disertará sobre el tema siguiente: Historia del socialismo. — Los oradores: — Socialismo utópico — Socialismo místico y cristiano — Socialismo revolucionario — Socialismo científico — Marx y su doctrina — El estado actual del socialismo en el mundo civilizado — El porvenir.

Centro de la 17a. — Conferencias de propaganda — Gran interés ha despertado entre los adherentes de este Centro la serie de conferencias que dará nuestro compañero el doctor Gaspar C. Cambiaglo, en el local de esta agrupación, calle Nicaragua 596.

La primera se realizará el primer jueves del próximo mes de agosto, sobre: "Nuestra doctrina".

El mismo conferenciante hablará luego, periódicamente, en otras conferencias, sobre los siguientes temas: "El factor económico en la historia", "Los sindicatos obreros" y "De la acción política y cooperativa".

DIVERSAS

Liga de Educación Racionalista. — Hoy, a las 9 a. m., en el local social, Alsina 1565, el señor Jacobo Dimmerman dará una conferencia sobre el tema "Lecturas sociales".

INTERIOR

Avellaneda. — El subcomité socialista de la Isla Maciel realizará el próximo 10 de agosto una conferencia de propaganda en la que harán uso de la palabra los oradores que oportunamente se designarán.

El acto se celebrará en el salón de la sociedad "General José de San Martín", calle Las Heras 159, a las 7.30 de la noche.

Capitán Sarmiento. — El Centro Socialista ha invitado a sus adherentes a una asamblea ordinaria para hoy domingo 27, a las 10 de la tarde, en el local social, instalado al lado de la peluquería de Pelayo Llana, a fin de resolver asuntos de importancia.

Santos Lugares. — En la C. A. del Centro Socialista se reunirá mañana lunes, a las 7.30 p. m.

Zárate. — El Centro "Socialista local" celebrará asamblea general hoy domingo 27, a las 7.30 de la noche, en su local, calle Actas 147. Orden del día: Lectura de actas y resolución; nombramiento de un vocal; ídem de delegados al II Congreso provincial a celebrarse en Lomas de Zamora; tratar de fundar una cooperativa de pan y asuntos varios.

Se ruega a todos los afiliados puntual asistencia.

Talleres. — El Centro Socialista, en su última asamblea, tomó los siguientes acuerdos:

1. En virtud de haberse encontrado presente el representante de este organismo en la última asamblea de delegados de la Federación provincial, acordó aprobar en un todo la resolución tomada en la misma asamblea con respecto al Centro de Lincoln.

2. Se designan delegados al II Congreso provincial a los ciudadanos José Orueta, titular, y Juan B. Clemencia, suplente.

3. Se acordó pagar el saldo de la deuda del Centro de Lomas de Zamora por los gastos de la última elección.

4. Se designó secretario general al ciudadano Alejandro R. Comelli.

5. Se resolvió que los ciudadanos Kogan y Colombo se entrevistan con el gerente de El Hogar Obrero para ver la conveniencia de crear en esta localidad una sucursal de la Cooperativa de Consumidores.

6. La comisión administrativa del Centro Socialista se reunirá hoy domingo, a las 9 de la mañana, en el local de "La Fraternidad".

Bragado. — Como estaba anunciado, los adherentes del Centro Socialista local, el jueves último, realizaron asamblea general y tomaron los siguientes acuerdos:

1. Aprobar el acta anterior, el balance de tesorería y los otros asuntos.

2. Se designó delegado al II Congreso Socialista provincial al representante del Centro en el consejo federal de la Federación, ciudadano Manuel Antequera.

3. Este acuerdo es tomado por las dificultades económicas del Centro para enviar delegado directo.

Se pasa a cuarto intermedio hasta hoy, domingo 27, a las 2 de la tarde, a fin de continuar la discusión de los orden del día. Estatutos propuestos por el comité de la federación y nombramiento de correspondal de LA VANGUARDIA.

Avellaneda. — El próximo martes 29, a las 8 de la noche, los afiliados del Centro Socialista se reunirán en asamblea general, a fin de continuar la discusión de la orden del día de la reunión anterior: Proposiciones y nombramiento de delegados al II Congreso provincial.

La comisión administrativa se reunirá hoy, a las 8.30 de la mañana.

San Fernando. — En Centro Socialista, en la última asamblea, ha resuelto:

1. Aprobar el acta anterior y el balance de caja; nombrar revisores de cuentas a los compañeros J. J. Rodini y doctor L. G. Perelá; aceptar la renuncia del secretario de actas; anular el pago de las cuotas a los afiliados atrasados

hasta el primer trimestre del presente año; confirmar en el cargo de correspondal de LA VANGUARDIA al compañero doctor Pereira; aceptar y agradecer la invitación que ha hecho el director de la escuela nocturna, invitando a los afiliados del Centro a concurrir a las conferencias cívicas que se realizarán; llamar a asamblea general para la primera quincena del mes entrante, y aceptar la constitución de la Juventud Filodramática Socialista, patrocinada por este Centro.

Reuniones y Asambleas

Centro Socialista Caballero Norte-Planes 1188. El próximo jueves a las 8.30 p. m., reunión de la C. A.

Centro de la 19a. — French 3688. Mañana lunes, a las 8 p. m., la C. A.

Centro de la 6a. — Muñoz 1106. Hoy, domingo, a las 8.30 a. m., la C. A.

Centro de la 1a. y 5a. — Ramón L. Falcón 2761. Mañana lunes a las 8 p. m., asamblea. Orden del día: acta, estatutos.

Centro Socialista Femenino de Nueva Pompeya. — Esquíu 950. Hoy sábado, a las 8 p. m., la comisión provisoria.

Centro de la 16a. — Republiquetas 2491. Hoy domingo, a las 8.30 de la mañana, asamblea. Orden del día: acta, balance, correspondencia, designación de un delegado al comité pro LA VANGUARDIA, nombramiento de dos miembros a la C. A. y asuntos varios.

Teatro socialista. — Méjico 2070. — El próximo martes, a las 8 p. m., asamblea. Orden del día: acta, balance, informe de la C. A., ídem del comité pro Teatro, integración de la C. D. y asuntos varios.

Biblioteca "Carlos Marx". — C. Uruguay 1820. El próximo martes a las 8 p. m., la C. A.

Administración nacional

Ministros ausentes. — No concurrieron ayer a sus despachos de la Casa Rosada los doctores Gómez y Bosch.

Embellimiento del Tigre. — Se ha ordenado por el ministerio de obras públicas la entrega de 100.000 pesos a la comisión de fomento del Tigre, destinada a la ejecución de las obras de mejora y embellecimiento que le están encomendadas.

Técnico contratado. — El ministro de agricultura ha contratado al señor Laure Dalay como encargado del laboratorio de esterilización de cereales, dependiente de esa dirección. Se le abonarán 3.000 pesos oro americano anuales, más la suma de 5 pesos diarios para gastos.

Concurso agrícola en el Rosario. — Informaciones recibidas del Rosario dan cuenta de que son numerosas las inscripciones que se reciben para el concurso de maíz y algodón que se realizará en breve.

Departamento nacional del trabajo. — El representante de la república ha firmado una orden de pago por 5.500 pesos para el departamento nacional del trabajo, en concepto de gastos durante el mes de mayo pasado.

Congreso internacional universitario. — El P. E. ha promulgado la ley que acuerda a la Federación Universitaria un subsidio de 25.000 pesos para costear los gastos que demande la representación al 8o. congreso que la Corda Frates organiza en Ithaca, Nueva York.

Transportes. — El transporte nacional "Vicente Fidel López", ha salido ayer de Comodoro Rivadavia con destino a Buenos Aires.

En el ministerio de marina se ha recibido un radiotelegrama anunciando que el transporte "Guardia Nacional" navega sin novedad por los canales de Beagle.

Ministerio de justicia. — Se ha expedido un decreto por el cual se exonera de su cargo, por razones de mejor servicio, al juez de paz y encargado del registro civil Mazarredo (Santa Cruz), señor Eusebio Hernández.

Vicecónsul. — El ministerio de relaciones exteriores ha reconocido al señor Servando Gómez con el carácter de vicecónsul de la república Oriental del Uruguay en Tucumán.

Higiene de los ferrocarriles. — En los últimos días fueron desatizadas las estaciones: Pilar y Toro del F. C. C. Buenos Aires; C. Alvear y San Luis del F. C. del Pacifico; Alto del Fierro y Alta Gracia del F. C. C. Argentino.

En la estación Alto del Fierro, fué necesario instruir al personal acerca de las más elementales prácticas higiénicas, que eran desconocidas por allí.

Actualmente se mantienen siete comisiones de esta sección en campaña, obteniendo muy buenos resultados, de la profilaxis ratulada en que se hallan empeñados, cuyos trabajos son recibidos con satisfacción por las poblaciones donde se realizan, prestando a ellos su cooperación las empresas ferroviarias con un celo digno de elogios.

Desinfección del puerto. — Han sido desinfectados los vapores, alemán "Sierra Ventana" y español "Reina Victoria Eugenia", por haber tenido enfermos de sarampión a bordo.

Además, se desatizaron 23 buques de menor tonelaje, con una capacidad total en su bodega de 9.800 metros cúbicos.

Remisión de placas de vacuna. — Al Consejo de Higiene de Córdoba, 500; Consejo de Higiene de Tucumán, 160; Consejo de Higiene de San Luis, 100; Asistencia pública de Tucumán, 100; guarda Spurr, Videmia, Río Negro, 100; directora de la escuela, Dolores, departamento Funes, Córdoba, 40.

Remisión de Frutas. — Dnyaz, Angel Papa, Martínez F. C. C. 5 francos; Juan Scharf Zade, Capitán Sarmiento, 5 francos.

Fallo apelado. — Los señores A. López y Cia. se presentaron apelando del fallo de la aduana de la capital que les impone una multa de pesos 25 oro sellado por cada una de las barricas conteniendo pez, introducidas a depósitos generales.

El ministerio, teniendo en cuenta que antes de recibirse con el depósito fiscal las barricas de referencia fué consultado el jefe de aquí sobre la admisibilidad de las mismas en dicho depósito; ha resuelto reformar el fallo apelado sobreseyendo.

Reparos sin efecto. — En vista de la imposibilidad de hacer efectivos varios reparos formulados por la contaduría general a pólizas de encomiendas postales despaçadas por la aduana de Corrientes, en razón de que los firmantes de las pólizas no mantienen relaciones con esa aduana ni residen en la localidad, el ministerio ha resuelto dejar sin efecto los mencionados reparos.

Denegación de un pedido. — No se ha lugar al pedido del señor Antonio Rullá sobre arrendamiento a término fijo de un lote de terreno en el puerto de la capital, para la instalación de salas de espera, bar y despacho de licores.

La resolución se funda en que la instalación en la zona portuaria de comercios como el de que se trata es inconveniente y en que el P. E. carece de facultad para acordar concesiones de la naturaleza de la solicitada.

Demolición de un galpón. — La Intendencia autorizó la demolición de un galpón construido en contravención con las ordenanzas vigentes, en la propiedad si-

tuada en la calle Federico Lacroze entre Roseti y Fraga.

Venta de hierro viejo. — El señor U. Costa ha adquirido de la municipalidad 30.000 kilos de hierro viejo, por el precio total de 450 pesos.

Pedido de vecinos. — Los vecinos de Caballito Sud han solicitado de la Intendencia municipal la apertura de la calle Semillón, de Zamora a Zañardi, la que ha sido arbitrariamente cerrada por un propietario del barrio, en la parte que pertenece a la municipalidad.

Libres de encomiendas. — Señor ministro de Alemania, despacha postal: legación de España, 4 encomiendas postales; señor ministro del Uruguay, 1 cajón contenido telas.

Trabajos en el colegio nacional de Tucumán. — El ministerio de obras públicas ha aprobado el proyecto y presupuesto de pesos 33.429.68 moneda nacional, para la construcción de una verja de hierro sobre local de mampostería en el edificio destinado a colegio nacional de Tucumán, debiendo ser ejecutados administrativamente por la dirección general de arquitectura.

Arreglo de caminos. — La comisión de caminos aprobó los presupuestos y proyectos para la ejecución de obras de reparación de los caminos de las siguientes zonas ferroviarias:

F. C. Sud: Macadamización del camino de acceso a la estación Azul desde Tandil, pesos 91.248.79; reparación de los caminos de acceso a la estación El Perdido, desde Pringles, Campo Garat, La Costa, Dorrego (por el costado de la vía) y calles de inmediato acceso, pesos 69.514.48 moneda nacional; reparación de los caminos de acceso a la estación Cristiano Muerto, desde El Crielano, Santa Catalina y calle de circunvalación, pesos 31.476.97 moneda nacional; camino de acceso a la estación Barrachosa, pesos 1.563.36 moneda nacional.

F. C. Bahía Blanca y Nord Oeste: Reparación de los caminos de acceso a la estación Bernasconi, desde Villa Alba, Colonia Esmeralda, Abramo, Remedec, Quintraco y calles de inmediato acceso, pesos 39.217.11 moneda nacional; camino de acceso a la estación El Tigre, hacia Dobs y yamal al Norte, pesos 6.104.16; puente sobre el río Salado en el camino a la estación Arribeños, pesos 635.93 moneda nacional; reparación del camino a la estación Río Bamba, pesos 621.01 moneda nacional; camino a la estación Hurlingham, pesos 89.76 moneda nacional.

F. C. Oeste: Caminos de acceso a las estaciones Huelgo, 9 de Julio, Carlos Casaravalle, Larrea, pesos 2.961.36 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo, pesos 6.657.96 moneda nacional; calles de inmediato acceso a la estación Fautón, pesos 738 moneda nacional.

Compañía General de FF.CC. en la provincia de Buenos Aires: Camino de acceso a la estación Mariano Benítez, desde El Socorro y Acevedo,

